

APORTACIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA CODEF (COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES) AL SÍNODO 2021-2023

1ª.- ¿Dónde resuena la voz del Espíritu en esas experiencias parroquiales/comunitarias y diocesanas que hemos escuchado en nuestro grupo en actitud orante? ¿Qué nos está pidiendo esa voz del Espíritu?

2ª.-¿Cuáles han sido los frutos que ha traído el Espíritu Santo a través de esta experiencia de caminar juntos? ¿Qué temas han salido en las reuniones del grupo sinodal? (*Documento preparatorio*, nº 30 y apéndice D del *Vademecum*, edición de la BAC, pág. 98)

3ª.- ¿Qué caminos se abren y qué cambios nos suscita el Espíritu? En concreto, ¿qué pasos hay que ir dando en nuestra parroquia/comunidad, en nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza y en la iglesia universal? (Apéndice D del *Vademecum*, p. 99). *Destacar aquellos puntos sobre los que se considera importante solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia.*

Para responder, desglosamos las preguntas en los tres niveles:

3.1. En nuestra **parroquia/comunidad/asociación**, para avanzar, tenemos que:

3.2. En la **iglesia diocesana de Zaragoza**, para avanzar tenemos que:

3.3. En la **iglesia universal**, para avanzar tenemos que:

4ª.- Otras respuestas abiertas que desee aportar tu grupo sinodal y que no estén recogidas en los apartados anteriores:

I. Los compañeros de viaje

Entendemos la Iglesia como una comunidad de iguales, seguidoras y seguidores de Jesús, en la que se debería respetar la manera de entender el seguimiento de todas las personas que forman parte de la iglesia. Pero en la realidad, no sucede así porque la Iglesia no es una democracia. Pero mientras no lo sea, estará desoyendo “*los signos de los tiempos*”, reconocidos por el Concilio Vaticano II.

La iglesia debería caminar junto a los excluidos, pero se quedan al margen los grupos y personas alternativas: migrantes, mujeres, jóvenes, colectivo LGTBI, curas casados. Sí que hay dentro de la iglesia excepciones, como Cáritas, misioneros y algunos colegios. El Foro Cristiano de Zaragoza puede ser ejemplo de un caminar entre grupos eclesiales diferentes, pero capaces de encontrar dinámicas de encuentro. En este Foro caminamos con otros grupos, aunque no sigan los pasos de la Iglesia oficial.

II. Escuchar

Para dialogar es necesario partir de un plano de igualdad, que en la Iglesia no existe pues se organiza en torno a una separación entre personas consagradas y laicas. El poder lo tienen las primeras.

La Iglesia “*se encuentra en deuda de escucha*” con colectivos como mujeres, jóvenes, curas casados, teólogos y teólogas, colectivo LBTBI, personas empobrecidas a quienes se ayuda, pero no se siente compañeras de camino. La Iglesia no escucha a la sociedad laica, y se opone a los avances científicos y sociales, como las leyes de aborto o de eutanasia, igualdad mujeres-hombres; no tiene “*una mente y un corazón abierto, sin prejuicios*”.

La falta de escucha de la Iglesia institucional puede verse en cómo (no) acepta el Foro Cristiano. Hasta ahora el Equipo Coordinador del mismo no ha sido recibido por las autoridades diocesanas, ni la Hoja Parroquial se ha hecho eco de él. Vemos aquí un caso claro de la falta de escucha hacia el laicado y evidentemente hacia las mujeres.

Esta falta de verdadera escucha y diálogo, creemos que es debida al miedo que la Iglesia tiene a los cambios, hay miedo a la libertad y lo que esta podría traer: el suelo de la Iglesia está construido sobre el principio de autoridad y de uniformidad y de ahí la dogmática y la censura en la interpretación de los textos bíblicos.

III. Tomar la palabra

La Iglesia necesita una enmienda a la totalidad, los pastores no son elegidos por el pueblo de Dios. Las parroquias, con los párrocos como autoridad, tienen el monopolio de la interpretación de la palabra evangélica en las celebraciones litúrgicas.

Por otra parte, deberían adaptar las ideas que transmiten y también el lenguaje que usan, desde un conocimiento mayor de los avances científicos, tecnológicos y sociales, no queremos palabras grandilocuentes, queremos la Palabra con mayúsculas que anime nuestro caminar.

Nos preguntamos si este Sínodo puede ser un comienzo para este cambio anhelado.

IV. Celebrar

La liturgia romana fue un acerbo espiritual de gran valor. Pero fue. Las celebraciones litúrgicas utilizan lenguajes, imágenes y rituales anclados en el pasado. Igual que se ha dado entrada a las lenguas vernáculos, a nuevos cantos y plegarias, es necesario introducir también nuevos textos, palabras de nuevos profetas y poetas que muevan desde la proximidad cultural. Debe despojarse de antiguos ropajes y abrirse a la creatividad y espontaneidad, sin miedo a abandonar el rito único. Debe abandonarse en la pastoral la interpretación literal de los textos evangélicos, y en general de toda la Biblia, obviando su naturaleza simbólica - como género literario (Vat II) -. Igualmente, debe liberarse de una concepción todavía medieval de las relaciones entre la fe y la razón, basada en la supremacía de una fe expresada en categorías superadas y la marginación del conocimiento científico.

V. Corresponsables en la misión

La Iglesia no apoya *“a sus propios miembros empeñados en un servicio en la sociedad (en el compromiso social y político, en la investigación científica y en la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la tutela de los derechos humanos y en el cuidado de la Casa común, etc”*. Hay un compromiso político, pero sólo con la derecha. Cuando el Gobierno propone cambios de acuerdo a los signos de los tiempos la Iglesia se manifiesta en contra.

El Papa Francisco sí va muy por delante del conjunto de la jerarquía eclesiástica en todos los temas sociales, pero no está al mismo nivel de renovación en temas morales. Resulta frustrante escuchar su negativa a la igualdad plena de las mujeres en la iglesia o el aferrarse al celibato obligatorio, entre otros temas.

VI. Dialogar en la Iglesia y en la sociedad

La iglesia institucional no dialoga. Para dialogar hay que estar al mismo nivel, mientras que si se considera asentada en la verdad y una parte con más autoridad que los demás, es muy difícil dialogar. La Iglesia no quiere afrontar divergencias. La sociedad sí acoge mejor las diferencias. Se generan como dos mundos paralelos.

La iglesia diocesana cuenta con diversos órganos: sínodo-cabildo-consejos pastorales y económicos... Pueden servir pero con una profunda reestructuración en cuanto a composición y funciones de sus miembros del clero o laicado

Dentro de nuestra pequeña comunidad cristiana, creemos que sí hay dialogo, también divergencias, respeto entre las distintas opiniones. También dialogamos con la sociedad, dada nuestra inmersión en los movimientos sociales, sean asociaciones de vecinos, las ONGDs, las diversas plataformas en las que participamos. Ahí nos confrontamos con otras personas sin tener en cuenta la dimensión creyente.

VII. Con las otras confesiones cristianas

La iglesia va avanzando en la relación con otras confesiones religiosas, por ejemplo en las semanas de oración conjunta. Pero no son encuentros de diálogo, y sería enriquecedor un diálogo verdadero con aportaciones mutuas, donde prime la tolerancia. Nuestras iglesias deberían ser lugares de encuentro multiculturales y multirreligiosos. Nuestra pequeña comunidad no tiene relaciones “formalizadas” con otras confesiones cristianas. Nos relacionamos con personas no católicas sin problema cuando coincidimos en los movimientos sociales o en la vida cotidiana.

VIII. Autoridad y participación

En la iglesia institucional no hay verdadera corresponsabilidad, ni horizontalidad. La jerarquía es la que tiene la autoridad y las responsabilidades se reparten desde esa autoridad. Hay personas que buscan participar pero no encuentran espacio y se autoexcluyen. También sucede que muchos laicos no quieren implicarse porque supone tensiones con otros laicos conservadores. A veces no es valorado lo realizado por laicos comprometidos.

En nuestras comunidades la autoridad es compartida de forma horizontal entre todas las personas. No hay problema en acatar lo que alguien diga, pues debatimos y reflexionamos en común todo lo que nos atañe. No existe el principio de autoridad, sino el de igualdad y respeto mutuo.

IX. Discernir y decidir

En nuestra pequeña comunidad, el discernimiento por medio del análisis, la reflexión y la oración en comunidad, forma parte de nuestra manera de concebir la vida comunitaria y lo hacemos con responsabilidad y respeto, ya que no entendemos que nuestras comunidades tengan que estar jerárquicamente estructuradas.

Creemos que en la Iglesia se podría promover la participación haciendo una profunda reestructuración: el *Consejo pastoral parroquial* debe pasar de consultivo a decisorio y el párroco debe desempeñar el papel de “consiliario” no de presidente. La presidenta o presidente habrá de ser elegido por dicho consejo, al igual que el resto de cargos, como en cualquier asociación civil. El propio consejo se debería constituir en una *asamblea parroquial* convocada al efecto. También podría tener una serie de “miembros natos”, como la representación de los diversos grupos parroquiales constituidos y de los movimientos apostólicos presentes en la parroquia. El Consejo Económico lo presidiría también la misma persona que el Pastoral. Lo mismo cabría para el diocesano. Podría presidirlo, pero no gobernarlo, el obispo que, a su vez, debería ser propuesto por el mismo consejo.

X. Formarse en la sinodalidad

La Iglesia jerárquica tiene poco interés en formar en sinodalidad porque es perder poder y para los laicos es más fácil dejarse guiar. No gusta la palabra *sinodalidad*, caminar juntos. Habría que partir de que todos somos iguales, todos Pueblo de Dios, seguidores de Jesús de Nazaret.

¿Quién forma a los curas? Seminarios con filosofía muy tradicional.... Por otra parte, es inadmisibile la exclusión de las mujeres en los estudios superiores de teología. ¿Podemos imaginarnos que, en el siglo XXI, la universidad no admitiese al género femenino en alguna titulación? Y no se puede recurrir a comparaciones con otras confesiones religiosas si hemos de ir al fondo de la cuestión.